

Nuevas aportaciones sobre la figurilla de Tyche de Antioquía sobre el Orontes hallada en Antequera y su relación con el entorno

New contributions on the figurine of Tyche of Antioch on the Orontes found in Antequera and its relationship with the environment

Alessia Facchin Díaz (alessiafacchin08@gmail.com)
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: En el presente artículo trataremos de abordar la relación existente entre la esculturilla de Tyche de Antioquía sobre el Orontes, hallada en Antequera (Málaga), con las poblaciones orientales y la importancia de éstas en el comercio con el Mediterráneo en época imperial. Así mismo analizaremos la presencia que tienen los cultos orientales en el entorno malacitano y su vínculo con las actividades comerciales.

Palabras clave: Fortuna. Antoninos. Sirios. Málaga. Comercio.

Abstract: In this article we will try to address the relationship between the sculpture of Tyche of Antioch on the Orontes, found in Antequera (Málaga), with the eastern populations and their importance in trade relations with the Mediterranean in imperial times. Also we will try to explain the importance of the oriental cults in this geographical area and its close relationship with the commerce.

Keywords: Fortune. Nerva–Antonine dynasty. Syrians. Málaga. Trade.

Actualmente el Museo de Antequera exhibe una figurilla de Tyche de unos 6,7 cm de altura que resulta ser el único trasunto conocido en Hispania de la famosa escultura ideada por Eutíquides en el siglo IV a. C. para la ciudad de Antioquía. Está realizada en bronce hueco, revestido con una pátina dorada e imita casi a la perfección el modelo de la Tyche de Antioquía sobre el Orontes del Vaticano¹. Aunque la pieza se encuentra algo desgastada, es fácil distinguir la figura de la diosa, con el brazo derecho apoyado sobre la rodilla derecha.

¹ Se trata de una copia romana datada en el siglo I a. C. de la escultura que debió de encontrarse en Antioquía. La mayoría de los autores sostienen que se trata de una de las copias más fieles del original de Eutíquides (Pollt, 1989: 106).



Fig. 1. Esculturilla de bronce hallada en Antequera imitando el modelo de la Tyche de Antioquía sobre el Orontes (Museo de Antequera).

A los pies de la divinidad torreada, la figura infantil del río Orontes se alza simulando la acción de nadar. Las circunstancias del hallazgo aún un tanto inciertas, como ya evidenciaron las primeras investigaciones sobre dicha figurilla de García y Bellido en su obra de *Antigüedades Romanas de Antequera* (1948), *Esculturas romanas de España y Portugal* (1949) y «Dioses Syrios en el Pantheon hispano-romano» (1962). Aseguraba que esta pieza se hallaba desde 1947 en posesión del notario D. Rafael García Reparaz y se pensaba que había sido

encontrada en el Hoyo de Alimanes, en el término de Antequera, pero lindando con Villanueva del Rosario, a 20 km de la actual ciudad de Antequera (García y Bellido y Giménez, 1948: 54, fig. 12) (fig. 1).

Tyche es ya bautizada por Píndaro como *pherepolis* (Fr. 39), haciendo alusión a la relación de la divinidad con el cuidado de la *polis*, de donde además deviene su atributo, el *polos*. Este vínculo tan estrecho se explica desde la vertiente más frecuente, por la que la diosa es reconocida como *Agathe-Tyche*, espíritu de la fortuna, tanto del individuo como, en este caso, del conjunto de ciudadanos de la *polis*. Bajo esta advocación era conocida la diosa en Antioquía, cuyo culto se encuentra atestiguado en la ciudad que precedió a ésta, Antigonía, tal y como nos transmite Estrabón (XVI, 24). Por ello, cuando Seleuco I fundó sobre la ciudad de Antigonía una nueva, Antioquía, mandó erigir a Eutíquides la famosa estatua que debía ser el reflejo de «la fortuna de la ciudad». Gnoli (2013: 89-129) propone que realmente esta escultura debía recordar a la joven Aimathe que había sido la víctima del sacrificio propiciado por Seleuco I en favor a Zeus, en el momento fundacional, tal y como narra Malalas (VIII. 201, 1-3).

Sin embargo, tal y como afirma Ridgway (2001: 223), no es éste el modelo que pervive en el Imperio romano, sino la nueva escultura realizada por Trajano tras el terremoto del 115 d. C. que dejó la ciudad en ruinas. En esta nueva escultura hemos de suponer que algunos elementos como las espigas que sostiene la diosa en la mano derecha son incorporaciones romanas². Para esta refundación de la ciudad, Trajano también realizó un sacrificio, en este caso la joven virgen se llamó Calíope, haciendo además referencia a la musa con el mismo nombre, que tenía atestiguado un culto en esta ciudad³. Esta información ha permitido que autores como Balty (1981: 841) dieran un significado mucho más profundo a la escultura de la diosa. Según este autor, la realidad de la proposición de Seleuco I de realizar una escultura que reflejara la fortuna de la ciudad no podía tener más sentido. La imagen recogería todo aquello con lo que la ciudad se identificaba: el monte Silpus sobre el cual estaba sentada la divinidad y el río Orontes personificado bajo sus pies, ambos elementos relacionados con la abundancia y la riqueza de la ciudad. La propia pose de la divinidad sería además fácilmente identificable por los habitantes de Antioquía, pues se asimilaba a la de las musas, que tenían devotos en la zona, como el caso de Calíope mencionado. Su iconografía era semejante a la de la diosa Cibeles y a otras divinidades femeninas estrechamente relacionadas con la regeneración, la abundancia y la protección, típicas del ámbito oriental y levantino, como el caso de Astarté (Belayche, 2003: 111-138). Por lo tanto, esta escultura partiría de una realidad ecléctica con la que se identificaba la propia ciudad de Antioquía y sus habitantes, reafirmando la impresión que nos transmite Pausanias al expresar la admiración que los autóctonos tenían por la escultura de Eutíquides (VI. 2, 6). Quizás esto favoreció a que rápidamente aparecieran modelos similares, frecuentemente asociados al intento de reafirmar la autonomía de dichas ciudades, como ocurre en Damasco, en Dura-Europos y en Palmira (Broucke, 1994: 34-49) (fig. 2).

² Algunos autores como STANSBURY-O'DONNELL (1994: 50-65) argumentan que la escultura que realizó Eutíquides sostenía una palma, ya que era el símbolo de la victoria griega y así es como la vemos en las amonedaciones de Tigranes en el siglo I a. C. (SEAR, 1975: 675), mientras que en amonedaciones posteriores este atributo es sustituido por las espigas.

³ MALALAS (XI, 276) nos dice que Trajano irguió un *hierón* a Calíope, cercano al de Tyche.



Fig. 2. Copia romana de la Tyche de Antioquia sobre el Orontes (Museos Vaticanos).

En época romana la imagen de la escultura se convertiría en un icono de la paz del Imperio, ya que Trajano, refundador de la ciudad, comenzó a colocar en sus amonedaciones a la nueva Tyche de Antioquía. Más tarde, su sucesor Adriano mantuvo esta iconografía y algunos otros emperadores posteriores como Heliogábalo la repitieron en sus amonedaciones⁴. El impulso de esta figura en el panorama oriental reavivó el culto de la divinidad y pronto comenzaron a surgir tipos que seguían esta nueva representación escultórica. Esta diosa, bien conocida en el mundo greco-oriental, ya formaba parte de la cultura romana en sus múltiples vertientes, como afirma el propio Plutarco:

«[...] así la Fortuna, tras abandonar a persas y a asirios, sobrevoló ligera Macedonia, derribó rápidamente a Alejandro, atravesó después Egipto y Siria recorriendo sus reinos, y volviéndose hacia los cartagineses, los exaltaba muchas veces. Pero cuando se aproximaba al Palatino, y cruzaba el Tíber, se quitó, según parece, las alas, se descalzó las sandalias y abandonó su increíble e inestable globo. Así entró en Roma, como para permanecer y así está presente, dispuesta para el juicio»⁵.

Era ésta la afirmación de que la suerte ahora sonreía al Imperio, que había asimilado esta característica positiva de la diosa con Fortuna, una divinidad ya conocida en el mundo etrusco (Gallardo, 2003: 54-55). Tyche era una diosa relacionada efectivamente con la fortuna, y a través de ella también con la abundancia, la regeneración, el destino, la vida y la muerte, las mareas o la tutela de las ciudades. Esta última advocación que sería la griega de *pherepolis*, fue asumida por el imaginario romano por otra divinidad, la de Tutela, de la que encontramos referencias en todo el Imperio (Pintado, 2006: 59-138). En Hispania tuvo un especial interés en numerosas ciudades, hasta el punto que algunas de ellas llegaron a incluir en su topónimo el nombre de dicha divinidad protectora, como ocurre con la actual Tudela (Pena, 1981: 73-75).

En lo que respecta a Hispania tenemos muy pocos datos sobre el culto a la diosa Tyche oriental, siendo estos más frecuentes si nos referimos a la fortuna romana como tal. En el caso de la diosa oriental, en la epigrafía constan algunos testimonios de su posible culto, el más destacado es el del *Iulius Silvanus Melanio Proc (urator) Augg(ustrorum) Provinc(iae) Hisp(aniae) Citer(ioris)*. Este personaje aparece hasta en tres inscripciones dedicando a divinidades en su mayoría orientales: Isis *Myrionyma*, Serapis, Core *Invicta* y a otras divinidades como Apolo, Minerva o Júpiter Óptimo Máximo (Mañanes, 2000: n.ºs 11 y 16). La que más nos interesa es una que se encuentra en griego dirigida a la diosa *Agathe-Tyche* y Némesis de Esmirnia, catalogadas ambas como «augustas» (Santos, 1968: 96-99, lám. 7). Se halló esta lápida votiva en *Asturica Augusta*, junto a otras que también estaban dedicadas a divinidades orientales, tres de ellas por el mismo dedicante que ya hemos mencionado y que también pudo haber consagrado inscripciones a divinidades orientales en Dalmacia y Lyon (CIL III, 12732; CIL XIII, 1729). Esta lápida se data entre el reinado de Marco Aurelio y la crisis del siglo III d. C., un momento en el cual los cultos místéricos y las divinidades orientales como Isis o Serapis se habían instalado definitivamente en el Imperio⁶. Además,

⁴ En el caso de las amonedaciones de Trajano y Adriano consultar TOYNBEE, 1967, plantilla VI y el ejemplar en el *British Museum* (G3, RUnc. 8). Para Heliogábalo ver RIDGWAY, *op. cit.*: p. 223.

⁵ PLUTARCO, *Mor. IV. Fot. Rom. 4*, Trad. Mercedes López Salvá, Gredos, 1989: 9.

⁶ Ya en época del emperador Otón tenemos atestiguados cultos públicos isíacos por parte del emperador y el propio Marco Aurelio se representaba con atributos orientales (TRAN TAM TINH, 1964: 80-150) Mucho antes, Julio César, en el 47 a. C., tras la guerra de las Galias llega a Antioquía, se maravilla de la estatua de Eutíquides y coloca así en el *macellum*, cercano al templo de Ares, una estatua de bronce de lo que sería la Tyche de Roma (GNOLI, *op. cit.*, 89-129).

tal y como recoge F. Diego Santos, el cognomen Melanio podría hacer referencia a una procedencia oriental, lo que explicaría el conocimiento de todas estas deidades (Santos, *op. cit.*: 104).

Por otro lado, en el ámbito de la península ibérica, tenemos numerosos ejemplos de esculturas de piedra y figurillas de bronce que siguen el modelo iconográfico de Tyche-Fortuna, Isis-Tyche o Némesis. Es el caso de algunas figuras torreadas que aparecen durante la ocupación romana como las Tyche-Fortuna de Itálica (León, 1995: 146-149, n.º 48) y Tarragona (Balil, 1989: 214-228). Tenemos otros ejemplos más numerosos que hacen referencia a un culto doméstico de Tyche-Fortuna, como el caso de algunas esculturillas de bronce estudiadas por García y Bellido (1949: 188, lám. 158) o los ejemplares analizados por Rodríguez Oliva (1990: 91-102, y 2004: 35-66). En la mayoría de las ocasiones se tratan de modelos que parecen acercarse más a la Fortuna romana que a la Tyche griega, por lo que no siempre se encuentran en relación con la inclusión de cultos orientales.

Es evidente la conexión que esta divinidad posee con las religiones orientales, lo que nos permite así vincular la escultura de Tyche sobre el Orontes de Antequera con la importancia de estos cultos en la península ibérica. En su mayoría místicos, suelen percibirse en las áreas donde la presencia romana tenía una cierta antigüedad y un peso importante, como ocurría en la provincia de la Bética. Esto ha permitido que autores como J. Alvar desmientan la idea de relacionar automáticamente estos cultos con la población esclava oriental y ponerlos en consonancia con la élite fuertemente romanizada que controlaba dichos espacios religiosos (Alvar, 1994: 275-293). Se trata de ciudades como *Tarraco*, *Emerita Augusta*, *Gadir* o *Malaca*, focos importantes de población con una élite muy romanizada, pero también zonas de una gran importancia comercial por su condición de puertos fluviales o lugares de paso destacados. En el caso de la Tyche hallada en Antequera, sabemos que fue encontrada a unos 20 km al este de la actual ciudad de Antequera, lindando con Villanueva del Rosario como ya hemos apuntado (García y Bellido, 1949: 171-172, lám. 14), coincidiendo con algún punto del camino que unía *Anticaria* y *Malaca*, vía *Aratispi* (Corzo y Toscano, 1992: 58-61). Por la importancia de esta ruta sabemos que muy probablemente fuera ya explotada en época prerromana, bien por las poblaciones indígenas o por los fenicios, ya que constituía un paso que unía directamente la costa con el *hinterland*. Es posible que aquella que comunicaba *Anticaria* y *Malaca* por *Nescania* fuera aún más antigua, quizás activa desde el siglo VI a. C., ya que aprovechaba el curso del Guadalhorce y sería de más fácil acceso (Corrales, 2007: 253). A través de esta ruta conectaban con *Obulco*, *Cástulo* y la zona de Sierra Morena, territorios fundamentales para tener acceso a los beneficios de la explotación minera (Melchor, 1999: 253-269) (fig. 3).

Si seguimos la ruta comercial descrita hasta llegar a *Corduba* o *Cástulo*, encontramos que en el camino de la misma aparecen importantes testimonios de cultos orientales. Es el caso de *Igabrum*, entre *Anticaria* y *Cástulo*. Aquí se han hallado algunos ejemplos interesantes de devotos a divinidades orientales femeninas, como es el caso del colegio de los *Illychinarii*, que se han relacionado con el culto isiaco gracias a la dedicación de una escultura que autores como García y Bellido identificaron como una Isis-Tyche, similar a la hallada en la Cruz de los Santos Burgos (García y Bellido, 1967: 109). Lo curioso es que este colegio se ha asociado bien con la explotación de las minas (Camacho, 1997: 119-120) o bien con la *praefectura* de la *annona* y el transporte marítimo (Blanco, 1971: 251-256).

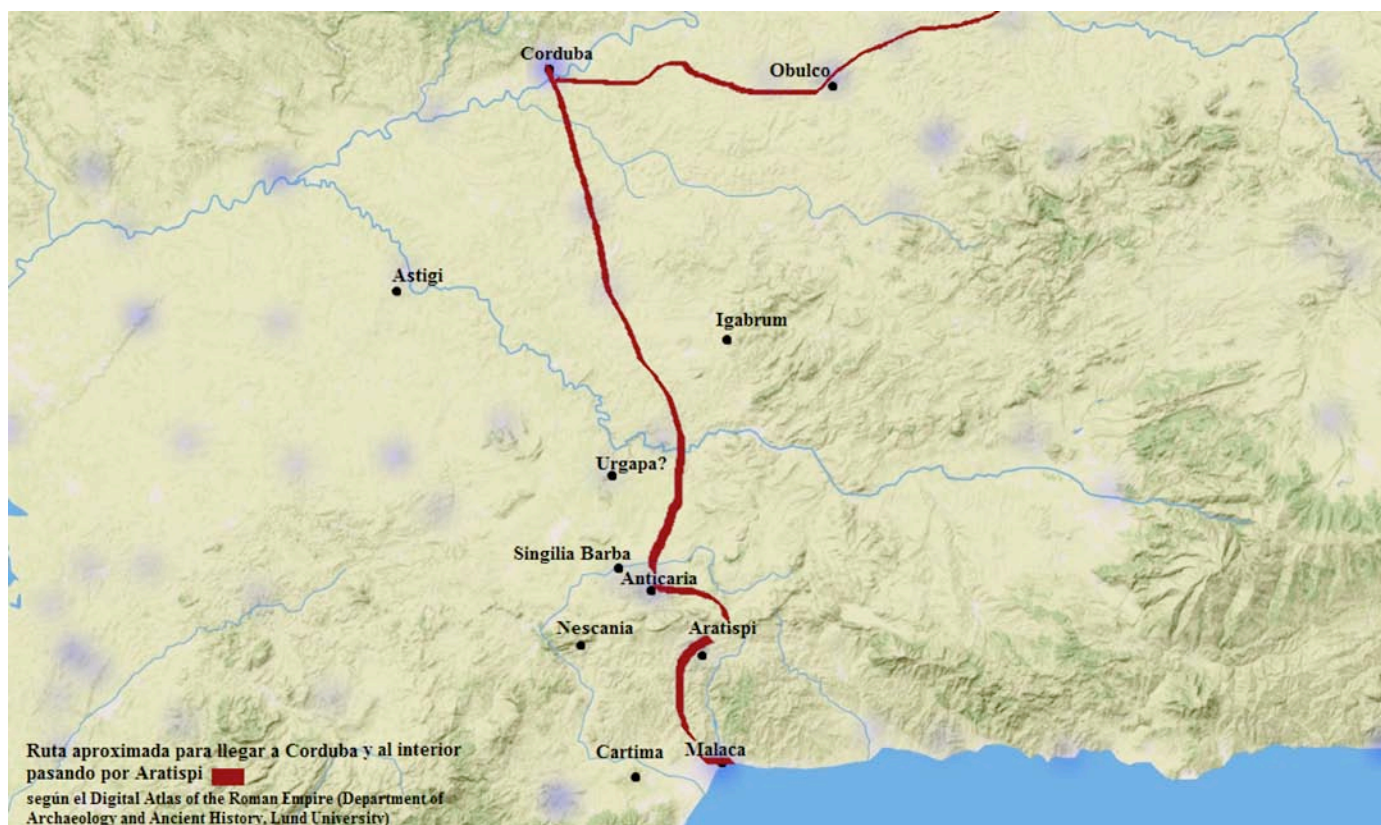


Fig. 3. Mapa de la actual provincia de Málaga y alrededores en la antigüedad. Elaboración propia en base al *Open Street Map* del Proyecto Pelagios: <http://pelagios.github.io/pelagios-heatmap/>.

Hemos de destacar que el sincretismo entre Isis y Tyche tiene explicaciones muy diversas, siendo una de ellas la relación de ambas diosas con el ámbito acuático. Se trata de una advocación de la diosa Tyche que aparece en la primera mención que se hace de ella en la historiografía griega, así Hesíodo se dirige a ella como una oceánide compañera de Perséfone (*Th.* 360). Por ello desde época arcaica esta divinidad se va a asociar a manantiales, ríos y al mar, vínculo atestiguado a través de santuarios como el de Delos⁷. Sabemos que nunca perdió este carácter, siendo por ello protectora de los navegantes y marineros y, por extensión, de los comerciantes. Estas mismas cualidades eran también las habituales en Isis, cuyo culto fue muy popular entre los siglos I y III de nuestra era en toda la Bética, especialmente potenciado por la élite, como observamos en el templo de Isis en *Baelo Claudia* o *Itálica* (Beltrán y Rodríguez, 2004: 122-139) o en el propio *municipium ignotum* de *Urgapa*, donde hallamos un ara consagrada a Isis Bulsae por un tal *Caius Licinius Flavius*, que dedica a la diosa una fuente y un templo (CIL II, 2/5, 912). Muchos de estos dedicantes poseían *cogomina* orientales o griegos, como ocurre en el caso de Anticaria, donde apareció una dedicación del siglo II d. C. a Isis y Serapis por *Sextus Peducaei Herophilus* (CIL II, 180b). También en *Corduba*, una de las ciudades que debió ser destino de esta ruta que partía desde Malaca, encontramos un ara

⁷ En Delos hallamos un templo dedicado a la diosa Agathe-Tyche que en época helenística tuvo una gran importancia, especialmente para la dinastía ptolemaica. En él apareció un inventario en el cual se muestran exvotos marinos, caracolas, conchas de ostras y otros elementos marinos que hacen pensar en la divinidad como un ente protector de marineros y navegantes (OGDEN, 2014: 129-150).

votiva muy interesante, datada a principios del siglo III d. C. que se consagra a la triada de Emesa donde se mencionan a Elagabal, Allath, Phren, Kypris, Athena, Nazaía y Yari, todas ellas divinidades plenamente orientales (Rodríguez Ramos, 1995: 125).

Gracias a testimonios epigráficos como éstos podemos apreciar la gran importancia de la presencia de griegos orientales en el sur peninsular. Beltrán Fortes llega a contar en el corpus cordubense hasta 102 nombres griegos y de éstos al menos 45 son libertos y unos 26 tendrían origen esclavo (2013: 185-204). Es conocido el gran auge de esclavos procedentes de Oriente que alimentaron al Imperio romano, especialmente a través de la isla de Delos, que se convertiría en un foco comercial destacado desde el cual la cultura oriental llegaría con gran fuerza a todo el Mediterráneo. A pesar de esta realidad, observamos la existencia de otros personajes de origen oriental que parecen formar parte de la élite, como es el caso de *Cornelius Dipbilus* con *origo castulonensis*, cuyo nombre aparece en una placa relacionado con el personaje de *M. Folvius Garos* (CIL II 2/7, p. 237). Se ha pensado que este individuo con *cognomen* griego y dedicado a la explotación de las minas podría ser efectivamente oriental y de origen servil. Su importancia en la comunidad habría sido tal que fue acogido por la *gens* Cornelia a lo largo del siglo I d. C. (Beltrán, *op. cit.*: 189).

Las zonas mencionadas destacaban por su gran riqueza en materias primas, factor de atracción de los comerciantes del Mediterráneo. Por ello, habrían sido los territorios de los valles del Guadiana, Guadalquivir y Guadalhorce, conocidos y explotados por los fenicios y más tarde por los griegos. A partir del siglo I a. C. es la presencia romana la que se constata de forma evidente en estos lugares, de los cuales va a obtener el futuro Imperio grandes beneficios (Corrales, 2006: 89-107). Sin embargo, parece ser que aún en época imperial, las comunidades orientales ejercieron un cierto monopolio en el intercambio comercial. Ejemplo de ello lo encontramos en Málaga, donde conocemos un colegio de *negotiatores* en el que al menos uno de sus integrantes procedía de Siria y otro de Asia. La existencia de este colegio está atestiguada por una inscripción escrita en griego que fue hallada en una media columna que estuvo en el hospital de San Tomé, según Alderete Bernardo narró en 1674. Este colegio, que se denomina así mismo como *koinon*, dedica esta inscripción a su patrono Clodio, por mediación del *curator* Cornelio Silano (CIL II, p. 251). Éste pudo ser el mismo que se ocupó de pagar la estatua por los *ciues malacitani* a la mujer del *Praefectus Aegyptus* y de la *Annona*, *L. Valerius Proculus* en el año 147 d. C. (CIL II 1971). Este Clodio se ha relacionado directamente con *P. Clodius Athenio negotians salsarius q(uin) q(uenalis) corporis negotiantium Malacitanorum*, conocido en Roma por el epitafio recogido en el CIL VI, 9677 datado en el 150 d. C. Este último epígrafe permite poner en relación a este personaje con el comercio desde las costas de Málaga hasta los puertos de *Ostia* y *Puteoli* de productos béticos, como el aceite y los salazones. Para Blázquez este colegio podría estar también relacionado con la explotación de metales en Sierra Morena y con la producción del *garum* (Blázquez, 1985: 456). Lo que sí podemos dilucidar de la información que nos proporciona este epígrafe es que la presencia de comunidades orientales, de procedencia asiática y siria, en la zona de Málaga, era más que evidente. Este sustrato oriental permitía que en un territorio como el de Málaga, fuertemente romanizado ya en el siglo II d. C., se siguieran realizando inscripciones honorarias como éstas en lengua griega. Algo similar se observa en otros contextos anteriormente analizados como el religioso, bien influenciados por poblaciones orientales asentadas en la zona o por comerciantes e intermediarios, como parece ser el caso. Esta inscripción, hoy perdida, se ha utilizado a menudo para evidenciar la fuerte presencia siria en Málaga, asociándose así con la esculturilla encontrada en Antequera, ya

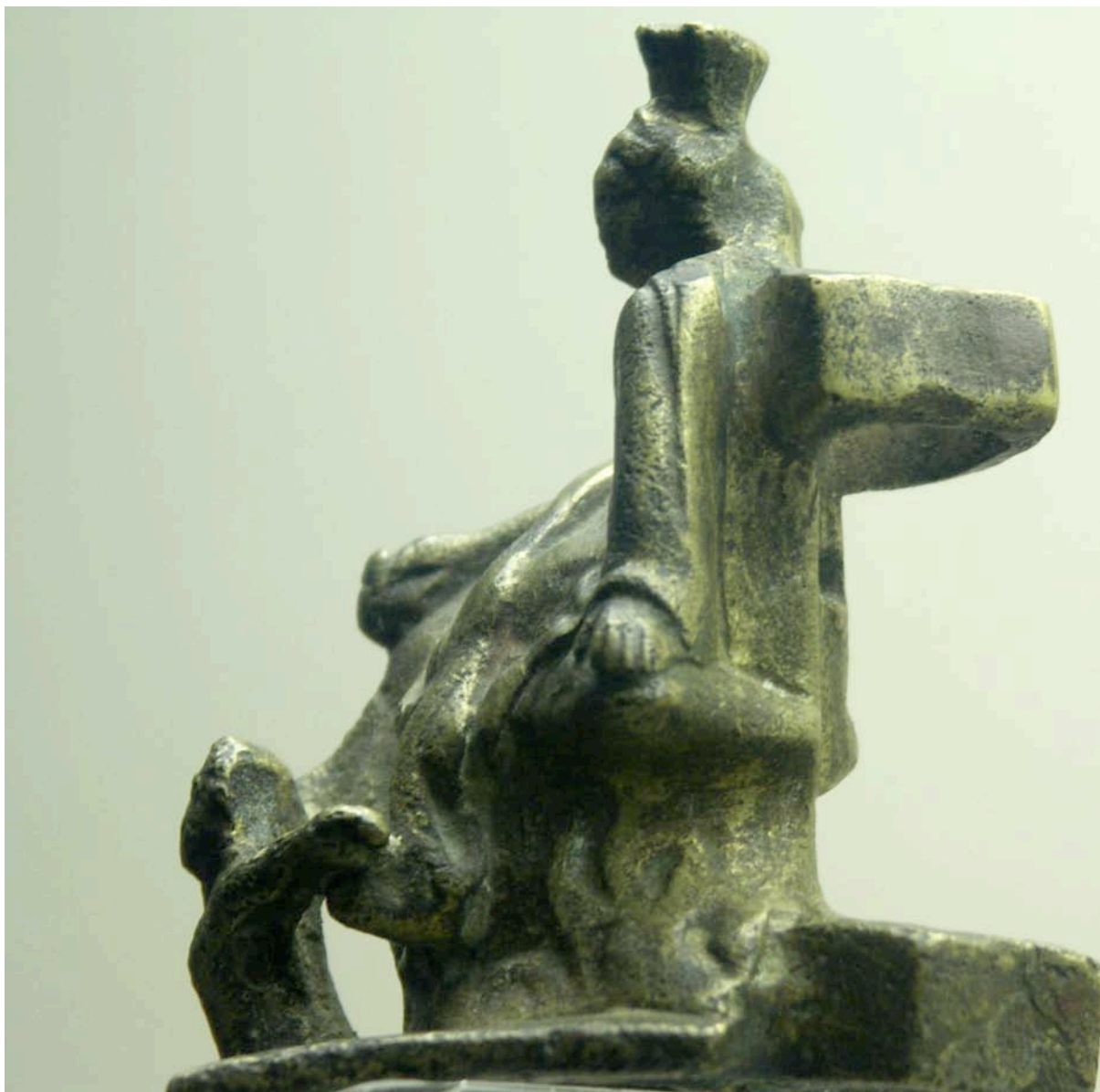


Fig. 4. Vista trasera de la escultura de la Tyche de Antioquía sobre el Orontes del Museo de Antequera.

que el modelo y origen de esta iconografía es sin duda siria (García y Bellido, 1946: 171-170; Rodríguez Oliva, 1990: 91-102). Como ya hemos destacado anteriormente, no era un tipo iconográfico conocido en la península, al menos desde lo que el registro arqueológico nos muestra.

En base a la singularidad de esta escultura, debió de ser un elemento traído por comunidades de procedencia siria o al menos oriental, ya que, como hemos dicho, sí existían tipos escultóricos de Tyche-Fortuna, pero es único el caso de la Tyche de Antioquía sobre el Orontes. Dicha pieza parece ser que no fue exenta, puesto que posee dos abrazaderas cuadrangulares en la parte superior e inferior, características que insinúan su presencia en un elemento mayor. De hecho García y Bellido, uno de los primeros en estudiar la pieza, ya planteó la posibilidad de que formara parte de un estandarte (1949: 171-170). Rápidamente se produjo la asociación de esta escultura con la inscripción ya mencionada de los *negotia-*

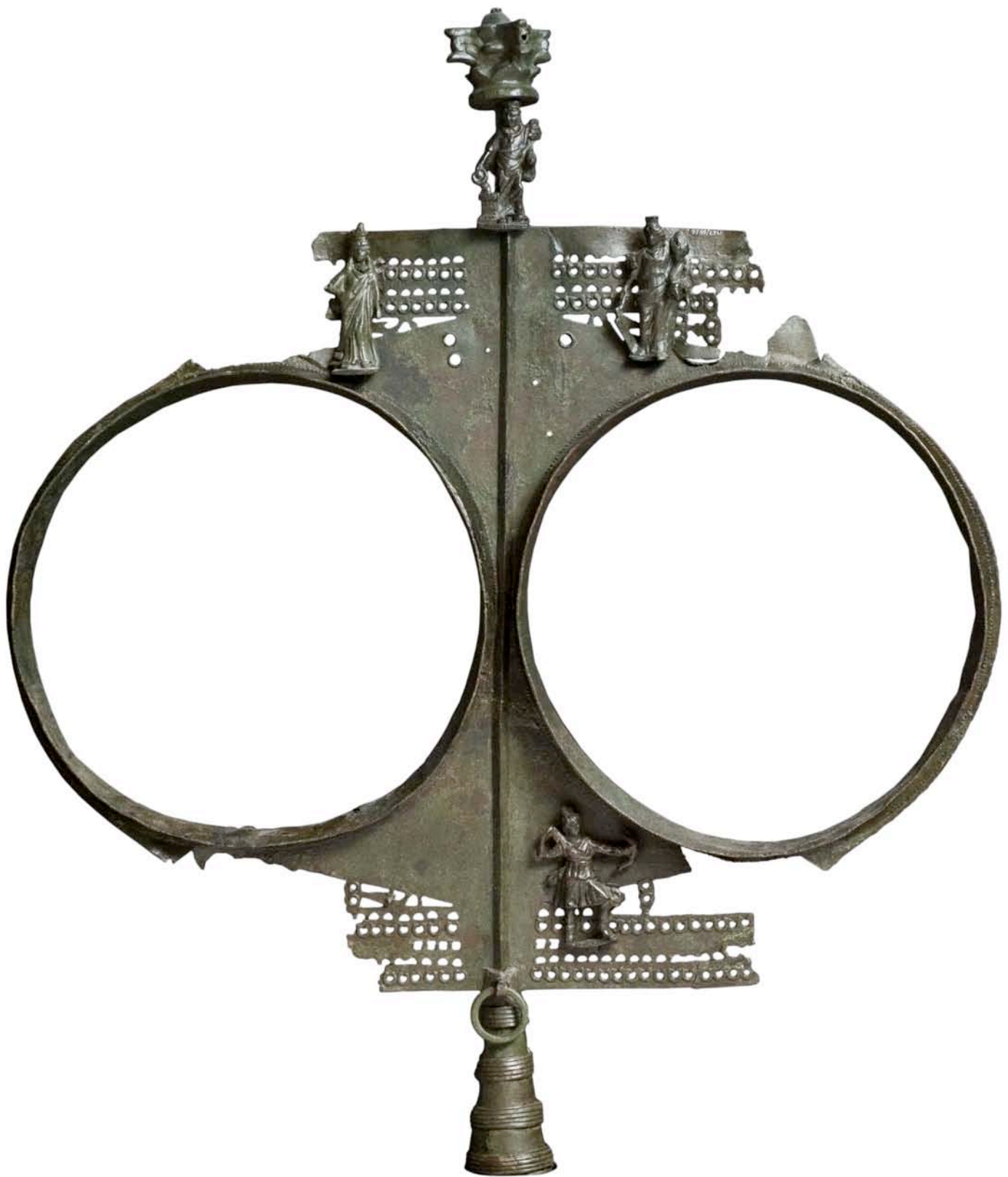


Fig. 5. Estandarte de *Pollentia*. Museo Arqueológico Nacional. Foto: Museo Arqueológico Nacional.

tores orientales de Malaca, pudiendo así la escultura formar parte de un estandarte de este colegio. Sería muy probable que en todo caso se tratara de un estandarte de tipo propagandístico donde debería de hallarse inserta la imagen de algún emperador. Lo más probable es que su propósito fuera ceremonial o religiosa y no tuviera una función militar como solía ocurrir en el caso de la mayoría de los estandartes (fig. 4).

No en la propia península, pero sí en el ámbito balear, en *Pollentia* (Mallorca), tenemos constancia de un estandarte no militar que podría servirnos como referencia para explicar este caso. Esta pieza de 76 cm de altura se data entre el siglo II y III d. C. y se piensa que pudo pertenecer a un *collegium iuvenum*. En él encontramos dos grandes huecos circulares que seguramente debieron de albergar la imagen del emperador y su hijo. Sobre estas imágenes se colocó en primer lugar a un *genius iuvenum*, que sostiene una pátera y una cornucopia, tocado con una corona mural. En el lateral superior izquierdo aparece la figura de Isis-Tyche/Fortuna, con el disco solar, y a la derecha Fortuna con los atributos de la cornucopia, el timón y la corona mural. Finalmente, en la esquina inferior hallamos a una Diana cazadora con un carcaj. Esta última es un aplique de bronce fundido a la cera perdida y los otros tres elementos son también apliques de bronce fundido. Junto a estas divinidades, debieron de aparecer según Veny (2003: 51-70) al menos tres más que hoy se han perdido (fig. 5).

Existen ejemplos de estandartes no militares de cronología similar, como es el de Flobec (Bélgica), algo más pequeño que el de *Pollentia* y en el cual se ha identificado la figura de Serapis acompañada de medallones con figuras de leones y delfines. Otro caso parecido es el de Atenas, conservado en el Museo de *l'Armé*, el cual debió estar compuesto por siete estatuillas, conservándose seis de ellas. En éste la divinidad principal es Dioniso, seguido en la parte superior de Minerva, Marte, Apolo acompañado de un posible Asclepios y Diana (Vega, 2007: 78-79). Todos ellos pudieron ser estandartes religiosos, como el de Mallorca, relacionados con el culto al emperador y debemos deducir que el caso de la Tyche de Málaga no debió de ser diferente. Más aún si tenemos en cuenta las divinidades orientales que se asocian en estos objetos a los emperadores. Esto se debía a la integración de estas deidades en Roma, algo que se evidencia ya en época de Calígula (Alvar, 1991: 71-90). Tampoco era extraña su presencia en el contexto del culto imperial, ya que se asociaban muchas de ellas, como Serapis, Fortuna, Tyche o Némesis al destino, al devenir humano y la fortuna.

En cuanto a los emperadores que podrían relacionarse con el supuesto estandarte del que formaría parte la figurilla de Antequera, tanto la escultura de la Tyche de Antioquía sobre el Orontes como las inscripciones en las que se hace referencia a Clodio Athenio, están fechadas a mediados del siglo II d. C. coincidiendo con la época de Adriano o de Antonino Pio. No se trata de una cuestión casual, puesto que la política de los Antoninos fue especialmente interesante en Oriente. No debemos olvidar que, como ya mencionamos, Marco Ulpio Trajano, de origen bético, fue quien mandó reconstruir la ciudad de Antioquía y quien además se propuso volver a realizar la escultura de la Tyche sobre el Orontes, entendida como un símbolo identitario de la ciudad. Quizás sería también de bronce dorado como la de Eutíquides, situada en medio de una exedra, sobre un *proscænium* con cuatro columnas, tal y como aparece en las amonedaciones de Heliogábalo (Ridgway, *op. cit.*: 223). Su sucesor Adriano también iba a mantener en las amonedaciones de Antioquía la imagen de la diosa como elemento distintivo e identitario. De hecho, sabemos que Adriano potenció el culto de esta divinidad en aquellos lugares en los que ya se hallaba arraigado, como ocurrió en Esmirna, donde prometió elevar un templo a Tyche, que pudo ser el que Pausanias nos describe (IV,

30, 6). Igualmente tenemos constancia de que durante su mandato el culto a Tyche iba a ser importante en Esparta, donde tenemos algunos testimonios interesantes del culto de la diosa en el templo que posiblemente se encontraba en el sur de la acrópolis (Palagia, 1994: 65-75). No sería entonces extraño pensar que este estandarte en el que estaría ubicada la Tyche estuviera dedicado a alguno de los Antoninos. Además la figura de la diosa se convertiría en la imagen propagandística de estos emperadores en Siria y a su vez ilustraría la armonía entre el Oriente y Occidente romano. Esta propaganda parece ser que llegó a la península ibérica, donde observamos como en ciertas comunidades de la Bética se rendía culto a estos emperadores, como es el caso de *Nescania* (CIL II 2/5 846) o *Aratispi*, donde se ha hallado un epígrafe en el que el emperador Trajano es llamado «salvador» (CIL II 2/5, 730). En el caso de su sucesor Adriano también tenemos señales de culto en *Aratispi* (CIL II 2/5 731) y *Singilia Barba* (CIL II 275, 775), a través del registro epigráfico. Es evidente, que aunque sólo tenemos como muestra la epigrafía, debieron existir otros elementos vinculados con estos emperadores de carácter votivo o ceremonial, como podría ser el caso de la Tyche de Antequera.

Probablemente esta figura no fuera únicamente un elemento propagandístico, sino que sería un icono, un símbolo identitario con el cual la comunidad oriental de *negotiatores* se identificara, por las connotaciones geográficas que la propia escultura presentaba en el territorio de Antioquía. Debemos pensar que no debió de ser azarosa la elección de la representación de esta divinidad en el modelo de Antioquía en concreto, si tenemos en cuenta la importancia de algunas características iconográficas. Los dos atributos principales son el monte Silpus, donde se halla la diosa sentada, y la personificación del río Orontes que nada bajo sus pies. Ambos eran elementos con los cuales los propios habitantes de la ciudad de Antioquía se identificaban y a los cuales atribuían su fortuna, protegidos por la diosa Tyche. La gran importancia que para el entorno malacitano y bético van a tener las montañas y el agua, el río o el mar, permitirían que el significado de esta divinidad no les fuera totalmente ajeno. Como sabemos, la extracción del mineral y la gran cantidad de minas fueron una de las riquezas que en primer lugar llamó la atención de Roma, que se propuso enseguida obtener el máximo beneficio de ellas, como el mencionado caso de *Igabrum* o el de otros emplazamientos mineros de Sierra Morena, conectada a través de *Anticaria* con *Malaca* (Corzo y Toscano, *op. cit.*: 58-61). Es indudable que también aquí las cadenas montañosas suponían un beneficio para la población y debido a su importancia se llegaron a formar colegios relacionados con ellas, como pudieron ser los *Illychinarii* o los mencionados *negotiatores* sirios. Muchos de ellos, como los de *Cástulo*, de origen oriental, llegarán a formar parte de una élite enriquecida por este tipo de comercio. Al igual que parece evidente la importancia de la minería en el alto Guadalhorce y en el Guadalquivir, no debemos olvidar el papel que para esta zona poseían los cursos fluviales y el mar. Según sabemos el río Guadalhorce debió de ser navegable al menos hasta Cártama (Parodi, 2008: 115), por lo que hasta este punto podría realizarse el transporte fluvial en la antigüedad. En esta zona se ubicaría la antigua ciudad de *Cartima*, donde de hecho se encontró un grupo de tres figuras femeninas de época imperial que se han identificado como Ceres acompañada por dos emperatrices, o bien por Juno y una Tyche local (Martínez y Alvar, 2007: 363). El culto a divinidades femeninas relacionadas con la fortuna lo tenemos además atestiguado en otras zonas, curiosamente asociados a enclaves geográficamente determinantes como son las zonas montañosas. Hallamos así dos casos en los que se hacen dedicaciones a la Fortuna Augusta, nuevamente relacionándose estrechamente a esta divinidad con el emperador, como es el caso de Sabora (CIL 2/5, 872) y Lacipo (CIL II 1934).

El mar constituyó la principal vía de comunicación con el Mediterráneo de la zona malacitana y mantuvo desde su época más temprana un estrecho lazo con las comunidades orientales y con el norte de África, pues ya afirmaba Estrabón (III, 4, 2) que tanto *Baelo Claudia* como *Malaca* parecían ser un *emporion* de los númidas. En ambos casos se constatan comunidades sirias y orientales en la zona, lo que explicaría la existencia de uno de los pocos templos de Isis en la península ibérica en *Baelo* y la pervivencia del santuario a Hércules-Melkart de fundación fenicia en Gadir (Bricault, 2010: 682-688). Estos orientales debieron de tener un conocimiento exhaustivo de estas rutas y de su forma de explotación, pues aparecen comúnmente en la Bética relacionados con algunos productos que interesaban especialmente a Roma, como es el caso del aceite. Vinculados con esta producción encontramos a una familia cuya presencia se aprecia en *Hispalis* (CIL II 2/5 1180) y *Astigi* (CIL II 1481). Entendemos que sería un negocio familiar ya que encontramos a un personaje con cognomen oriental como es *M. Iulius Hermesianus*, asociado a la producción y el comercio del aceite, y más tarde su hijo costea una estatua al *corpus oleariorum* de *Hispalis* y dedica una inscripción honorífica a su padre en *Hispalis* (Beltrán, *op. cit.*: 199).

Sin embargo, sería más fácil relacionar a estos *negotiatores* sirios con la industria de salazones, tal y como plantea Pilar Corrales Aguilar, ya que hallamos a lo largo de toda la costa malagueña multitud de zonas dedicadas a esta industria (1993: 254). Ejemplo de ello tenemos en el Cerro del Mar, junto a Vélez-Málaga, donde se han hallado ánforas, anzuelos y *terra sigilata*. Bastante alejado de éste tenemos otro emplazamiento en Torremolinos, la Huerta del Rincón, donde se han hallado rastros de una industria en época alto imperial de ánforas Dr.20 y en lugares como Torre del Mar o Colmenares (Parodi, *op. cit.*: 117-120). Junto a estos yacimientos destaca la importante presencia de piletas para salazones en la propia *Malaca*, que nos indica la relevancia que tendría para la provincia, cuya producción fue esencial para Roma.

La realidad que se nos muestra en la actual provincia de Málaga es variada y ecléctica, pues para ser un municipio plenamente romanizado, la presencia de orientales resulta muy clara, quizás a causa del sustrato púnico. *Malaca* era una ciudad abierta al Mediterráneo y también entonces fue esta la razón por la que se convirtió en un puerto fundamental en la antigüedad. A través de inscripciones como la analizada del colegio de *negotiatores* podemos dilucidar la relevancia que estas poblaciones orientales tenían en el comercio, cuya presencia podría ser esporádica o bien podrían haberse afincado en el municipio malacitano o en sus alrededores. Parece ser que funcionarios romanos como este tal Clodio Athenio tuvieron que acudir a estos intermediarios orientales que controlaban de alguna forma parte de las exportaciones del entorno malacitano. A cambio de este voto de confianza otorgado por las autoridades romanas, es muy posible que este *koinon* evidenciara de forma pública su congratulación con el Imperio a través de elementos como el estandarte en el que se incluiría la esculturilla de la Tyche de Antioquía sobre el Orontes de Antequera. Con ello no renunciaban a su origen ni a su identidad oriental, que podrían perfectamente haberse visibilizado en la iconografía que habría tenido dicho estandarte, donde posiblemente la figura antequerana no fuera la única presente. Esta podría estar acompañada de otras divinidades orientales o romanas, ya que encontramos esta mezcla en el propio estandarte de *Pollentia*, todas ellas siempre en relación con la figura del emperador. Como hemos mencionado, este podría ser Adriano, un emperador que ya se hallaba en Oriente identificado de alguna forma con Tyche, al menos iconográficamente en las amonedaciones orientales. Su vínculo con la población de la Bética también se atestigua a través de algunos ejemplos de la zona de la propia Málaga

como el caso señalado de *Aratispi* y *Singilia Barba*. Por la cronología que se baraja de la esculturilla y de los epígrafes analizados, que evidencian la existencia de una importante población oriental vinculada con *Malaca* y su entorno, es muy probable que fuera la imagen de este emperador la que se encontrara inserta en el posible estandarte de culto imperial del que la esculturilla de Tyche de Antioquía sobre el Orontes formaría también parte.

Bibliografía

Autores clásicos

- ESTRABON, *Geografía*. Trad. J. García Blanco. Madrid: Gredos, 1998-2003.
- HESÍODO, *Obras y fragmentos*. Trads. Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Nieto. Gredos: Madrid, 1978.
- MALALAS J., *The Chronicle of John Malalas*. Trad. Elizabeth Jeffreys, Michael Jeffreys, Roger Scott *et alii*. Byzantina, Australian Association for Byzantine Studies, 1989.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*. Trad. W. H. S. Jones. Harvard: Harvard University Press, 1988.
- PINDARO, *Odas y fragmentos*. Trad. Alfonso Ortega. Madrid: Gredos, 1984.
- PLUTARCO, *Moralia*. Trad. Mercedes López Slavá. Madrid: Gredos, 1989.

Bibliografía específica

- ALVAR EZQUERRA, J. (1991): «Marginalidad e integración en los cultos místéricos», *Heterodoxos, reformadores y marginados en la antigüedad clásica*. Coordinación de F. Gascó La Calle. Sevilla: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla, pp. 71-90.
- (1994): «Integración social de esclavos y dependientes en la Península Ibérica a través de los cultos místéricos», *Religion et anthropologie de l'esclavage et des formes de dépendance, Actes du XXème Colloque du GIREA*, pp. 275-293.
- BALIL ILLANA, A. (1986): «Greek sculpture. The archaic period», *BBSAA*, t. 52, pp. 214-228.
- BALTY, J. Ch. (1981): «Antiocheia», *LMC*. Zurich: Artemis, vol. I, pp. 840-851.
- BELAYCHE, N. (2003): «Tychè et la Tychè dans les cités de la Palestine romaine», *Syria*, t. 80, pp. 111-138.
- BELTRÁN FORTES, J. (2013): «Greco-orientales en la Hispania republicana e imperial a través de las menciones epigráficas» *El Oriente en la península Ibérica. Epigrafía e Historia*. Edición de M.^a P. de Hoz y G. Mora. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 185-204.
- BELTRÁN FORTES, J., y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2004): *Italica: espacios de culto en el anfiteatro*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1971): «El Nilo de Igabrum», *Habis*, vol. 2, pp. 251-256.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a (1985): «Economía y sociedad de Hispania durante las dinastías de los Antoninos y los Severos», *Historia de España Antigua*, vol. II, Madrid: Real Academia de la Historia.
- BRICAULT, L. (2010): «Le sanctuaire d'Isis au *Municipium Claudium Baelo*», *Belo VIII, Le sanctuaire d' Isis. 1. Texte. II: Planches (Collection de la Casa Velázquez*, colu. 107). Madrid, pp. 682-688.
- BROUCKE, P. B. F. J. (1994): «Tyche and the Fortune of Cities in the Greek and Roman World», *An Obsession with Fortune: Tyche in Greek and Roman Art*. Yale: Yale University Press, Art Gallery Bulletin, pp. 34-49.
- CAMACHO CRUZ, C. (1997): «Esclavitud en los Conventus Cordubensis y Astigitanus: testimonios epigráficos», *Memorias de Historia Antigua*, n.º 18, pp. 109-168.
- CORRALES AGUILAR, M.^a del P. (2006): «La costa oriental malagueña en época romana: continuidad y transformación», *Baetica*, n.º 28, pp. 89-108.
- (2007): «La organización del campo malacitano durante la época romana», *Mainake*, n.º 29, pp. 249-271.

- V(2008): «El litoral malacitano y el mar de Alborán, una intensa relación económica en época romana», *Mainake*, n.º 30, pp. 157-180.
- CORZO SÁNCHEZ, R., y TOSCANO SAN GIL, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- GALLARDO DE LÓPEZ, M.^a D. (2003): «La Fortuna de los romanos», *Antigüedad y Cristianismo*, n.º 20, pp. 47-64.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., y GIMÉNEZ REYNA, S. (1948): «Antigüedades romanas de Antequera», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 70, pp. 48-68.
- (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1962): «Dioses Sirios en el Panteheon hispano-romano», *Zephyrus*, n.º 13, pp. 67-74.
- GIL FERNÁNDEZ, J. (1973): «Illychiniarius», *Habis*, vol. 4, pp. 181-188.
- GNOLI, T. (2013): «Fortuna di una imagine; Antioquía», *Polis, Urbs civitas; moneta e identità*, Atti del convegno di studio del Lexicon Iconographicum Numismaticae, pp. 89-129.
- LEÓN ALONSO, P. (1995): *Esculturas romanas de Itálica*. Sevilla: Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
- MAÑANES PÉREZ, T. (2000): *Inscripciones latinas de Astorga*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, vol. 84.
- MARTÍNEZ MAZA, C., y ALVAR EZQUERRA, J. (2007): «El mundo de las creencias en la Málaga romana», *Mainake*, n.º 29, pp. 357-375.
- MELCHOR GIL, E. (1999): «Contactos comerciales en el Alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el Alto Imperio», *Habis*, vol. 30, pp. 253-269.
- OGDEN, D. (2014): «Alexander, Agathos-Daimon, and Ptolemy: The Alexandrian Foundation Myth in Dialogue», *Foundation Myths in Ancient Societies: Dialogues and Discourses*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, pp. 129-150.
- PALLOTTINO, M. (1982): *Etruscología*. Milán: Ulrico Hoepli.
- PALAGIA, O. (1994): «Tyche at Sparta», *An Obsession with Fortune: Tyche in Greek and Roman Art*. Yale University Art Gallery Bulletin. Yale: Yale University Press, pp. 65-75.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2008): «Interacción entre los medios marino, costero y fluvial en la costa mediterránea andaluza en época altoimperial romana: algunas notas», *Mainake*, n.º 30, pp. 111-127.
- PENA, M. J. (1981): «El culto a Tutela en Hispania», *Memorias de Historia Antigua, Universidad de Oviedo*, n.º 5, pp. 73-88.
- PINTADO, J. A. (2006): «Aspectos del Poblamiento en la Comarca de Tudela de Navarra en Época Romana», *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades*, n.º 4, pp. 59-138.
- POLLIT, J. J. (1989): *El arte belenístico*. Madrid: Nerea S. A.
- RIDGWAY, B. S. (2001): *Hellenistic Sculpture I. The styles of ca. 331-200 B.C.* Bristol: Bristol Classical Press.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1990): «Los Bronces Romanos de la Bética y de Lusitania», *Los bronceos romanos en Hispania*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 91-102.
- (2004): «Miscelánea de esculturas de la Bética», *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania, Lisboa*, pp. 35-66.
- (2008): «Una escultura de musa sedente de Astigi (Écija, Sevilla) a propósito de una exposición celebrada en Málaga», *Bética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, vol. 30, pp. 149-170.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1995): «Nota a la inscripción ibérica Tarragona C. 18.8», *Pyrenae*, n.º 26, pp. 123-125.
- SANTOS, D. F. (1968): «Ocho lápidas votivas de Astorga sobre epigrafía romana», *Archivum*, n.º 18, pp. 91-106.
- SEAR, D. R. (1975): *Greek coins and their values*. London: Seaby.
- STANSBURY O'DONNELL, M. (1994): «Reflections of the Tyche of Antioch in Literary Sources and on Coins», *An Obsession with Fortune: Tyche in Greek and Roman Art*. Yale University Art Gallery Bulletin. Yale: Yale University Press, pp. 50-63.
- TRAN TAM TINH, V. (1964): *Essai sur le culte d'Isis à Pompéi*. París: E. de Boccard.
- TOYNBEE, J. M. C. (1934): *The Hadrianic School. A chapter in the History of Greek Art*. Cambridge: Cambridge University Press.

- VEGA AVELAIRA, T. (2007): «Estandartes militares (signa militaria) de época imperial procedentes de Hispania», *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, n.º 13, pp. 465-492.
- VENY, C. (2003): «El estandarte romano de Pollentia, testimonio de la existencia de un collegium iuvenum», *Mayurqa*, n.º 29, pp. 51-70.